

EL MUNDO POST INTERNACIONAL Y EL CAMINO DE LA RESISTENCIA

María Gabriela Mata Carnevali*

Resumen

Luego de los hechos acaecidos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, se señala con insistencia los cambios ocurridos en el escenario internacional, se argumenta el inicio de un mundo más multipolar, y la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos. Cuando en realidad el escenario internacional no ha cambiado mucho y si lo ha hecho ha sido en un sentido ratificador de la supremacía de EEUU, poniendo en entredicho la supervivencia cultural. Este trabajo, sin pretender agotar el tema, señala algunos aspectos que continúan igual y plantea una nueva lectura de las relaciones internacionales con miras a promover la resistencia; pues es mucha la grandeza a la que aun se puede aspirar cuando se valora la vida de otra manera.

Palabras clave: Relaciones Internacionales, hegemonía norteamericana, resistencia.

WORLD INTERNATIONAL POST AND THE WAY OF THE RESISTANCE

Abstract:

After the events of September 11, 2001 in the United States, changes on the international scenario are emphatically identified, some argues the beginning of a new multipolar world, with the loss of United States hegemony. Conversely, the reality shown the international stage has not changed much as it was; it ratified the sense of the United State supremacy, challenging cultural survival. This paper, without claiming exhausted the subject, draws some aspects which continue equal and raises a new reading on international relations to promote resistance; it is much the greatness that even human can aspire when life is valued differently.

Keywords: international relations, American hegemony, resistance



El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para florecer.

Ernesto Sábato

1. Introducción:

Al día siguiente de los atentados terroristas en Nueva York y Washington, se introduce un nuevo hito en la historia, se comienza hablar de un antes y después del 11 de septiembre de 2001, como si este solo hecho hubiera trastocado por completo el curso de los acontecimientos mundiales. Sin pretender agotar el tema, en este trabajo se discuten y señalan algunos aspectos que hacen asumir que la hegemonía estadounidense se mantiene aun cuando se evidencian transformaciones políticas y se organiza en resistencia al modelo hegemónico. En este sentido, para Sábato (2001) “hay que resistir... dejar de amurallarnos, anhelar un mundo humano y ya estar en camino”, pues es mucha “la grandeza a la que todavía podemos

aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera”.

2. Del mundo antes y después del 11 de septiembre

Taíbo (2002) en el capítulo VII de su libro “Guerra entre Barbaries”, publicado a un año escaso de los atentados terroristas en Nueva York y Washington argumenta que:

Estados Unidos era la potencia hegemónica del planeta antes del 11 de septiembre de 2001. Lo ha seguido siendo, y con toda evidencia, después, de tal suerte que, o bien el escenario no ha cambiado en demasía, o bien lo ha hecho en un sentido ratificador de la hegemonía que nos ocupa... Al tiempo, en todo el globo se aprecian signos que remiten a restricciones en materia de derechos y libertades... y al crecimiento del gasto militar que nada bueno anuncia en lo que se refiere a la resolución pacífica de los conflictos

En este mismo orden de ideas, la presente autora

coincide con tales señalamientos en un trabajo titulado: “De lo que no cambió y debería cambiar después del 11 de septiembre”, presentado en el seminario: “Racismo y Terrorismo ¿Dialéctica de la Globalización?”, al cual un grupo de distinguidos estudiosos de la realidad internacional dio vida en el seno de la Universidad de los Andes en noviembre de 2001, en plena guerra contra Afganistán, cuyas memorias fueron publicadas por el Instituto Merideño de Cultura. (Mata, 2004)

Sin embargo, ésta no es una posición común. Al día siguiente de la caída de las Torres Gemelas y de la destrucción de parte del Pentágono, símbolos estos del poderío económico y militar estadounidense, se hablaba de un antes y después en la historia, como si este único hecho hubiera torcido por completo el curso en el sistema de relaciones internacionales. La verdad, ésta es producto de todo un conjunto de acciones y así debería ser visto por el primer mandatario norteamericano, si desea garantizar la seguridad de sus conciudadanos y del planeta. Pero eso es difícil. Washington nunca admitirá que los ataques “terroristas” de los radicales musulmanes son una respuesta al “terrorismo de Estado” por ellos aplicado, y que muchos, aún en desacuerdo con los métodos violentos, reconocen en dichas acciones un pase de factura por parte de un mundo que ha sido atropellado.

En particular opinión, los cambios ocurridos a raíz de los delitos del 11 de septiembre no son relevantes sino la confirmación de tendencias en marcha, como es la pérdida de importancia del Estado como sujeto de las Relaciones Internacionales, los reacomodos circunstanciales, en el caso de nuevas e increíbles alianzas y variación en el énfasis dado a algunos temas ya presentes en la “nueva agenda” de Estado.

Los paradigmas o anteojos conceptuales que permiten abordar

una materia no cambian de un día para otro. En este caso se puede afirmar que venían ocurriendo cambios desde mucho antes del 11 de septiembre. Por ejemplo, la caída del muro de Berlín en 1989 condujo a un necesario cuestionamiento del andamiaje teórico prevaleciente dentro de las Relaciones Internacionales (RRII) durante la mayor parte del siglo pasado, que a su vez motivó profundas reflexiones acerca del propósito mismo del conocimiento, la manera de abordar el proceso de conocer y lo que debíamos esperar de las nuevas propuestas.

Como consecuencia de este examen, la visión clásica o “realista”, según la cual las RRII pueden ser explicadas en función de los intereses nacionales de los Estados, considerados como actores racionales y unitarios, ha sido superada por nuevos enfoques que pretenden dar cuenta de la realidad compleja y cambiante de los últimos años.

Según Tomassini (1991) es obvio que las RRII han dejado de ser monopolizadas por un conjunto de Estados soberanos que de manera racional defendían sus intereses, para pasar a ser protagonizadas por las distintas sociedades nacionales, sus diferentes componentes sectoriales o regionales y por las propias personas en función de sus particulares creencias y valores.

Rosenau (1997) llega más lejos al señalar que en realidad no hay posibilidad de aislar lo nacional de lo mundial, por razones que van desde lo ético y moral, hasta lo político y económico:

Estamos tan acostumbrados a pensar en la política nacional e internacional como campos de juego separados, que resulta difícil conceptualizar cualquier estructura o proceso que pueda superponerse a ellos como un nuevo campo de juego. La frontera es en cierta manera un dominio desorganizado con frágiles fuentes de legitimidad, donde sin embargo se pueden

vislumbrar naciendo estructuras de autoridad. Dicho de otra manera, la frontera es una tierra incógnita que a veces toma la forma de un mercado, a veces aparece como la sociedad civil, otras se asemeja a una Cámara Legislativa, periódicamente es una plaza atestada de gente, ocasionalmente un campo de batalla, la cruza la autopista de la información, y usualmente se ve como círculos superpuestos en los que se llevan a cabo éstas y otras actividades simultáneamente. (Citado en: Cardozo, E., 1998).

Por ello, Cardozo (2000), siguiendo las más nuevas tendencias, habla abiertamente de un mundo post-internacional.

Más allá de ciertas expresiones como globalización, mundialización, transnacionalización, es difícil dar con una concepción relativamente compartida acerca de lo que en otros tiempos bastaba definir como relaciones internacionales. Lo cierto es que éstas, las relaciones internacionales, son sólo una parte de una dinámica mundial global (por global y local), fragmentada (por fragmentada e integrada) y que es a la vez internacional y transnacional, transgubernamental y -en suma- transsocietal.

Esto conlleva a que existe un solapamiento de lo que alguna vez David Singer llamó “nivel de análisis” que, gracias al trabajo de Hollis y Smith (1990), da cuenta de tres niveles de debates: a) Sistema Internacional vs. Estado Nación, b) Estado Nación vs. Burocracia, y c) Burocracia vs. Individuo. En cada caso hay un sistema y una unidad. La unidad del nivel más alto se convierte en el sistema del que sigue y el análisis puede hacerse de arriba hacia abajo (de sistema a unidad) o de abajo hacia arriba (de unidad a sistema), obteniéndose resultados

completamente distintos. Dentro de la visión “realista” se privilegió el primer debate y la mayoría de los análisis se hacían de arriba hacia abajo, es decir, de sistema a unidad.

Actualmente, esta diferenciación en niveles se hace difícil, por cuanto, resulta imposible establecer la frontera entre uno y otro. Sin embargo, sigue siendo válida en el sentido que permita proponer un cambio de “lectura” y comenzar a considerar las RRII “desde abajo” o sea de unidad a sistema. Particularmente, existe una creciente importancia de la acción individual en el ámbito mundial. Allí están Bin Laden, Saddam Hussein y la Dinastía Bush para probarlo. Tanto los unos como los otros, parados cada quien en sus propias convicciones, determinaron el rumbo de los acontecimientos que ocupan (Mata, 1996; 2001).

En cuanto a la naturaleza y fuente de los conflictos, hace tiempo se reconoce la importancia que ha venido cobrando el factor cultural. Con todo y las críticas que ha merecido su trabajo sobre el choque de civilizaciones, no cabe duda que Huntington (1993) hizo un gran aporte al señalar que las transformaciones mundiales producto de la guerra fría significaban el final de la etapa occidental de la política mundial. Según él, la globalización, con la democracia y el liberalismo como banderas, habría traído consigo, no una mayor homogeneidad ni el triunfo definitivo de Occidente, como sugirió Fukuyama en 1989 en su cuestionada tesis del fin de la historia, sino una conciencia cada vez mayor de las diferencias entre las civilizaciones occidentales y las que no lo son. Ya desde entonces señalaba que esta especie de “toma de conciencia cultural” cobrará cada vez más relevancia y se convertirá en la fuente de la mayoría de los conflictos del siglo XXI.

La “nueva Agenda” de la que hablan los teóricos de las RRII, esa que ante la desaparición de la amenaza que constituían “la hoz y

el martillo”, símbolos para representar el socialismo y comunismo, dio paso a la consideración de “viejos problemas” como “nuevos problemas” y retos a la seguridad mundial. Los problemas en el pasado, entre los que normalmente se mencionaban el aumento de la pobreza, el narcotráfico y el deterioro del medio ambiente, siempre incluyó el ya no tan “nuevo”: terrorismo. Lo que pasa es que no lo consideró un tema prioritario, sino hasta ahora que el mismo paso a constituir un problema para los Estados Unidos. Colombia, Irlanda, España, Rusia, Argelia y la India lo han padecido por años y hasta el presente siglo se las habían arreglados prácticamente solos.

La poca duración en las nuevas e increíbles alianzas, a que ha dado lugar la guerra declarada ahora en su contra, revela que aún es pronto para hablar de un “nuevo orden mundial”. En Afganistán, Estados Unidos contó con el respaldo de Rusia, su enemigo de la Guerra Fría, país al que enfrentó en esos mismos agrestes terrenos a través del apoyo a los radicales musulmanes como Bin Laden, a quien luego se vio en la necesidad de eliminar. Pero esa misma Rusia le dio la espalda a los Estados Unidos, cuando junto a Francia, Alemania y China mostraron su reticencia a apoyar la invasión a Irak, tras la búsqueda de Hussein en Irak, y ahora se muestra evasivo hacia la posible incursión en Irán. Aunque la posición asumida obedeció más a razones particulares; en el contexto internacional todos bajaron el tono en aras de mantener cierta armonía, entre otras cosas más para asegurarse algunas porciones en los jugosos contratos de reconstrucción. Esto no implica que verían con buenos ojos la continuación ad infinitum, al infinito, de un enfrentamiento que está dando al traste con el derecho internacional. Inclusive la Gran Bretaña, el más cercano de los aliados, decidió desmarcarse de la posición norteamericana al anunciar

en febrero de 2008 el retiro progresivo de sus tropas en Irak. Por otro lado, la hostilidad que sienten en general los musulmanes hacia los norteamericanos no puede taparse con la aquiescencia de algunos gobiernos de la región a colaborar.

Hombres como Henry Kissinger lo tienen muy claro. Por eso ya en abril de 2005 abogaba, al menos con respecto a Irak, “convertir el poder dominante en responsabilidad compartida”, lo cual implica la necesidad de un estilo de negociación centrado más en lograr una definición común de objetivos a largo plazo que en imponer prescripciones políticas inmediatas. Dice textualmente:

Hoy, Estados Unidos actúa como fideicomisario de la estabilidad global, mientras los obstáculos nacionales impiden la admisión -y quizá incluso el reconocimiento- de estas realidades en muchos países. Pero ese acuerdo unilateral no puede prolongarse demasiado tiempo... Ninguna nación, por poderosa que sea, puede organizar el sistema internacional por sí misma... El objetivo de la política exterior de Estados Unidos debe ser convertir el poder dominante en responsabilidad compartida: dirigir la política, como si el orden internacional estuviese compuesto por muchos centros de poder, incluso siendo conscientes de nuestra preeminencia estratégica. Implica la necesidad de un estilo de negociación menos centrado en imponer prescripciones políticas inmediatas que en lograr una definición común de objetivos a largo plazo.

No fue escuchado. Al final, la “barbarie del Imperio” quedó al descubierto. A los Estados Unidos la lucha contra el terrorismo le resulta muy conveniente, entre otras cosas, para enmascarar la guerra hace tiempo desatada por un mayor

control del mercado petrolero. ¿Contra quién será la próxima guerra?... Sin duda, Irán está en la mira. Contrariamente a lo que opina el presidente Chávez, no es posible le siga Venezuela, pero si las cosas se complican, seguramente aumentará la presión hacia el país.

Dicha situación tiene que acabar. Afortunadamente, la resistencia ya comenzó, parte “desde abajo” y tiene muchas caras. No todas profesan el Islam. Si algo positivo se puede sacar de lo acontecido en este controversial principio de siglo, es la explosión de la opinión pública mundial en contra de la globalización y de la guerra, a favor de la paz, como vanguardia de sus propios gobiernos y medios de información.

El mejor ejemplo es el histórico triunfo de Obama en las elecciones presidenciales de 2008 en los Estados Unidos, precedido por el sorpresivo triunfo de Zapatero en España, y la pérdida de popularidad de Tony Blair en Gran Bretaña, que lo llevó hasta la dimisión.

3. Del mundo posible

“Otro mundo es posible”, fue el lema de la sexta edición del Foro Social Mundial, el mayor encuentro anual de ONG’s y grupos contrarios a la globalización que conforman lo que se ha dado en llamar el movimiento antiglobalización o de la altermundialización, interesante fenómeno que surgió en los años 90, cuya corta pero importante trayectoria, es dividida en tres fases identificadas por Ignacio Ramonet. En la primera, su élite intelectual identificó las características y consecuencias de la globalización. En la segunda se masificaron las protestas, que poco a poco se fueron extendiendo a todo el planeta, y en la tercera, se constituyó en Porto Alegre bajo la figura del Foro Social un centro-laboratorio de reflexión sobre los pasos a seguir: una especie de catálogo de las iniciativas surgidas de la base, que han podido y pueden frenar la globalización; o en todo caso, hacerla más humana.

Progresivamente se fue pasando de los “anti” a los “alter”, del simple rechazo a la globalización neoliberal, a las propuestas (Ver: González, 2006).

La mejor descripción es la de Cassen (2007), para quien el movimiento altermundialista funciona como un “metro” en forma de biblioteca itinerante de análisis, de coordinación de luchas, de propuestas: algunos están desde el primer hasta el último vagón, otros se suben en una estación y se bajan luego, pero todos habrán hecho al menos una parte del camino juntos. “Otro mundo es posible”. Claro que sí. “Ese otro mundo ya está en la barriga del mundo real”, afirma Eduardo Galeano (Citado en: Foro Social Mundial, 2005, enero 13). Pero hay que trabajar duro y sin descanso para hacer del sueño una realidad tangible.

En este orden de ideas, se puede intentar definir algunas líneas maestras pensando sobre todo en la *Humania del Sur*:

3.1. En lo económico:

a. Promover y propiciar una mayor cooperación Sur-Sur

La cooperación Sur-Sur ha sido históricamente desatendida y ocupa una esfera marginal de la cooperación internacional, aunque han sido aprobados muchos proyectos y otras tantas recomendaciones en varios foros de las Naciones Unidas. Una serie de razones contribuyen a este estado de cosas, incluyendo la falta de interés por el potencial de la cooperación Sur-Sur en los países en desarrollo, pero también las condiciones objetivas, como la ausencia de lazos tradicionales, la existencia de tensiones políticas, la carencia de infraestructuras, la poca complementación entre economías aún subdesarrolladas, el proteccionismo, la falta de instituciones de apoyo, y el hecho de que sencillamente se sigue mirando hacia el Norte,

manteniendo fuertes vínculos con las ex metrópolis coloniales y con los socios tradicionales en el mundo desarrollado (Boutros, 2006).

b. Controlar las transferencias internacionales de capital

La apertura de cuentas capital, impuestas por el FMI como un dogma nuevo del «liberalismo», tiene un sólo fin: facilitar la transferencia masiva de capitales a Estados Unidos para enjugar el creciente déficit estadounidense (resultado, a su vez, de las deficiencias de su economía y su estrategia de control militar del planeta). Los países del Sur no obtienen ningún provecho de esta hemorragia de sus capitales ni de las posibles devastaciones causadas por las incursiones especulativas.

c. Reglamentar las inversiones extranjeras.

En la actualidad no está planteado cerrar las puertas a todas las inversiones extranjeras. Al contrario, hay demanda de inversiones directas. Pero el modo de acogerlas vuelve a suscitar reflexiones críticas. También habría que discutir el concepto de derechos de propiedad intelectual e industrial que quiere imponer la Organización Mundial del Comercio (OMC). Se ha comprendido que este concepto, lejos de propiciar una competencia “transparente” en unos mercados abiertos, va dirigido a reforzar los monopolios de las transnacionales.

d. Atacar el problema de la deuda:

No sólo se considera económicamente insostenible, sino que además se empieza a cuestionar su legitimidad, pues sólo los intereses que se pagan por ella ascienden a cantidades tan elevadas que la exigencia de su reembolso - jurídicamente fundada- cancelaría de hecho la deuda y revelaría que esta operación es una forma burda de saqueo.

e. Diseñar políticas agrícolas a escala nacional

Son muchos los países del Sur que han comprendido la importancia de una política nacional de desarrollo agrícola que, además de asegurar la alimentación de la nación, tenga en cuenta la necesidad de proteger al campesinado frente a las consecuencias devastadoras de la «nueva competencia» promovida por la OMC, que le llevaría a una disgregación acelerada. Con la apertura de los mercados de productos agrícolas, Estados Unidos, Europa y unos pocos países del Sur (los del Cono Sur americano) pueden exportar sus excedentes al resto; esto supone una amenaza para la seguridad alimentaria nacional, y sin contrapartida, pues las producciones de los campesinados de esta parte del mundo tropiezan con dificultades insuperables en los mercados del Norte.

f. Asumir la defensa del medio ambiente y de los recursos naturales.

Si bien hasta hace muy poco se había dado por supuesto que una benévola naturaleza absorbería y neutralizaría permanentemente la violencia humana en su contra, esa suposición es ya insostenible. Cruzando un umbral crítico más allá del cual el efecto del hombre sobre el ambiente es no solo destructivo, sino irreversible. A menudo sucede, y no se está consciente de ello, la destrucción del medio del que depende la vida, ocasionada por los modelos imperantes de desarrollo, pone en peligro la supervivencia misma de la humanidad. En palabras de Brown (1990, citado en: Capriles, 2004):

Si en el futuro próximo no logramos invertir algunas tendencias imperantes, corremos el riesgo muy real de que la degradación ambiental pueda producir ruina económica, como ya lo ha hecho en partes de África, y de que las dos puedan comenzar a alimentarse mutuamente,

haciendo cualquier progreso futuro extremadamente difícil...

Por otro lado, como bien afirma Capriles (2005):

Puesto que en la raíz misma de la problemática ecológica se encuentra el problema del Valor y de los valores, la axiología debe ser para nosotros inseparable de la economía. La exitosa implantación de programas de desarrollo económico estaría entonces vinculada al respeto y concordancia con la cosmovisión particular de cada pueblo. El seguimiento ciego y obcecado de políticas ajenas a la posición y filosofía de vida particular sólo conduce a intentos modernizadores fallidos.

Si tomamos las necesidades materiales comunes de los pueblos del Sur del planeta, e intentamos colmarlas adaptándonos a valores ético-morales específicos que correspondan a la idiosincrasia de dichos pueblos y que al mismo tiempo respondan a las necesidades de conservación del ecosistema, de modo que podamos vigilar y proteger el delicado y difícil equilibrio desarrollo económico / naturaleza, podríamos encontrar un modelo que sea al mismo tiempo humano, social y ecológico -y que, en cuanto tal, sea sustentable-, que garantice plenamente el respecto a la especificidad del otro y que haga posible la satisfacción de las necesidades materiales de nuestros pueblos- pero que, por encima de todo, proporcione a sus miembros una mayor plenitud.

3.2 En lo político:

En este punto resulta obvia la necesidad de oponerse a la doctrina estadounidense de la “guerra preventiva” y exigir la evacuación de las bases militares extranjeras en

Asia, África y Latinoamérica. Ese otro mundo que soñamos debe ser Multipolar y respetuoso del Derecho Internacional. Por lo mismo, no cabe en él ninguna de las diversas formas que adopta el terrorismo, incluido el terrorismo de Estado.

Esto lleva a trabajar por la aceptación de una nueva conceptualización de la paz. La paz, como dijera Juan Pablo II, no se conquista, se construye. La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad y su seguridad garantizadas. Un orden en el que los hombres no sean objetos sino agentes de su propia historia...

Por eso se avala en todas sus letras la definición que de la paz hace Fisas (Citado en: Rendón Merino, 2000):

La paz es algo más que la ausencia de guerra, y no se logra a través de la guerra, al contrario, tiene que ver con la superación o reducción de todo tipo de violencias, física, estructural, psicológica o ecológica, y con nuestra capacidad y habilidad de transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, de comunicación, cambio, adaptación e intercambio.

Además habría que impulsar:
a. El compromiso de todas las naciones con el desarme general y completo

Esto incluido el desarme nuclear, para que los cuantiosos recursos que hoy se destinan a gastos militares, puedan re-direccionarse a combatir el hambre y la pobreza en el mundo. Cuando se habla del compromiso de las naciones, debe ser de todas las naciones, pues, en

el caso de las armas nucleares, por ejemplo, los esfuerzos por lograr un desarme real, no han dado los resultados esperados y han generado en la práctica un apartheid nuclear difícil de aceptar, dado que los instrumentos creados para detener la proliferación de este tipo de armamento fueron y continúan siendo manipulados en función de quienes lo poseen, lo sigan teniendo; y los que no, nunca lo puedan desarrollar.

b. La defensa de la diversidad cultural

Según palabras del Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura (2005):

Conocer y reconocer nuestras diferencias, respetarlas en la medida en que son el fundamento de nuestra propia identidad, es dar al siglo que comienza la oportunidad de adoptar el pluralismo cultural como proyecto político, elevando el respeto a la dignidad de todos y el diálogo con el otro a la categoría de principios.

La Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre, 2002) lo complementa al establecer que la diversidad cultural es nuestra “fuerza” y debería ser usada para asegurar el desarrollo sostenible. La diversidad cultural dice, “no es sólo un hecho que necesitamos reconocer y respetar. Se trata de la pluralidad del conocimiento, la sabiduría y la energía que contribuirán a mover el mundo hacia adelante”.

Evitar la comercialización de los bienes culturales, educativos y científicos debe erigirse en un punto de honor. La cultura, la tecnología y la educación no pueden ser tratados como los tractores, las salchichas o los preservativos. Esta fue la agenda que congregó en 2004 en Cartagena de Indias a un grupo de especialistas en la materia del área andina. Bajo los auspicios del Convenio Andrés Bello, se discutió la necesidad de defender en cada

país y región el tejido de prácticas culturales que no pueden someterse a la lógica del mercado.

Si la sociedad y el Estado a través de las políticas públicas, no toman en este campo una acción bien definida, ocurrirá lo mismo que a las miles de especies que desaparecen por la implacable marcha del “progreso”. De lo que se trata es de adoptar, sin ingenuidad, el supremo valor de la diversidad cultural, no sólo como principio de justicia en una mundialización bien entendida, sino, más grave aún, como condición constitutiva de la propia vida de los seres humanos en el planeta. Por tanto, es menester asumir con responsabilidad la protección, sostenibilidad y desarrollo de las prácticas culturales más diversas, de las experiencias educativas verdaderamente plurales y de los modelos tecno-científicos que cada sociedad decida adoptar (Lanz, 2004).

Sin embargo, no hay que perder de vista señalamientos críticos como el de Ayaan Hirsi Ali², para quien el multiculturalismo tiene un error de fondo, en el sentido que acepta e incluso promueve que grupos minoritarios dentro de una sociedad dada mantengan sus costumbres y su religión, incluso si éstas no son compatibles con el marco legal. Para ella eso es “racismo” porque, en su opinión, prevalece el punto de vista de los grupos o colectivos por encima del de los individuos. Estos grupos, dice, son casi siempre étnicos, y tienen sus características específicas, que además se presuponen “estáticas”. Hirsi Ali defiende una concepción de cultura “dinámica”, viéndola como algo que debería renovarse y criticarse constantemente. Los multiculturalistas, dentro de su visión estática, señala, estarían “ciegos ante el hecho de que muchos grupos étnicos no occidentales, y casi todos los religiosos, oprimen a las mujeres”³. En palabras de Hirsi, si se permite a estos grupos seguir sus propias tradiciones, en realidad

privarán de su derecho ciudadano a las mujeres, entregándolas a las normas de su comunidad, dándole a ésta margen para oprimirlas y controlar su sexualidad. Así pues, pensando en que hacen un favor, cuando en realidad estarían propiciando la sumisión.

c. Una reforma integral de la ONU

Para un mundo más justo, más libre y más seguro para todos sus habitantes, las instituciones de las Naciones Unidas deben reflejar el actual mundo cambiante, no el de 1945, en particular en el Consejo de Seguridad. En donde se hace necesario eliminar la figura del veto. A principios del 2005, el ex Secretario General Koffi Annan presentó un programa de reformas titulado “Un concepto más amplio de la libertad”, todavía en discusión, el cual, si bien contempla hacer más representativo el Consejo de Seguridad, no toca la figura del veto. Por esto y otras razones, ha recibido numerosas críticas, a algunos les molesta sobre todo la idea de que dicho programa debe ser aprobado en bloque.

d. El derecho a una información objetiva

Históricamente, los intereses políticos y económicos se han combinado para hacer de la libertad de expresión un ideal lejano. Durante las guerras es peor. Aún la prensa que piensa de sí misma que es libre, se convierte en un gigantesco ministerio de propaganda. Además, habría que poner bajo la lupa el manejo de la noticia como espectáculo, el inmediatismo en detrimento del análisis de fondo y la división maniquea entre “buenos” y “malos” que agudiza el rechazo a las diferencias y la inaceptabilidad a toda forma de alteridad (Mata, 2004).

En este sentido, la creación de televisoras independientes en Medio Oriente y América del Sur constituyen un buen intento de distanciarse de las pautas de

agencias internacionales, la mayoría pro norteamericanas. Sin embargo, existe el peligro de caer en el extremo contrario, con lo cual se estaría en frente a dos versiones distorsionadas de la realidad. La idea no es reproducir una CNN árabe o latina, que en lugar de decir mentiras en inglés las diga en árabe o español. La idea es acercarse en lo posible, a una información objetiva.

e. La defensa de la democracia

Bajo el pretexto de una búsqueda de mayor justicia social o la defensa de la religión, algunos países del Sur son víctimas de “experimentos de izquierda” y “teocracias” que han devenido en gobiernos totalitarios. Sólo los gobiernos verdaderamente democráticos permiten la expresión y acción popular necesarias para promover y legitimar el cambio.

4. CODA:

Alcanzar otro mundo posible, sí es posible; y para lograrlo existen múltiples caminos. Como afirma Arundhati Roy (2005, enero), escritora india, ganadora del premio de la paz en 2005: “Hay cientos de batallas librándose ya alrededor del mundo que necesitan de nuestras destrezas, nuestras mentes, nuestros recursos. Ninguna batalla es irrelevante. Ninguna victoria, demasiado pequeña”. Sin embargo, ella aclara: “Pero recuerden que si la lucha recurre a la violencia, perderá visión, belleza e imaginación”.

Esto nos lleva a Gandhi y al asunto de los medios. Mohandas Karamchad Gandhi, padre de la independencia de la India, siempre hizo mucho hincapié en que las acciones que se emprenden en la búsqueda de una meta que determina aquello que alcanzamos... “Sólo los medios justos pueden producir resultados justos”, decía. Enseñó con su ejemplo, que la búsqueda firme de la verdad, idea que contrapone a la concepción occidental de posesión de la verdad,

debe estar regida por la No-violencia y que esta última tiene que ver en primer lugar con las actitudes personales, ya que el cambio que soñamos para el mundo debemos forjarlo primero en nosotros mismos, “*We have to be the change we wish to see*”, es decir; tenemos que ser el cambio que deseamos ver (Quotes of Gandhi, 1995; Muller, 1995). Vaya reto, parafraseando dicha oración: Todos somos responsables de lo que pase o deje de pasar. La resistencia comienza en nuestros corazones.

Quizás por eso, en la séptima edición del Foro Social Mundial que tuvo lugar en Nairobi (Kenia), el lema fue: “La lucha de las personas, las alternativas de las personas” (La lucha contra la pobreza, enero 2007). En la editorial de Miguel Santibáñez, Presidente de Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo (ALOP), relativa a la cumbre de Belem do Para de 2008, se lee:

Probablemente, el verdadero aporte y valor del Foro Social Mundial no se encuentra en la exigencia de eficacia política y la materialización de acumulación de poder político, es esta idea más simple y más pedestre, pero que significa un avance sideral, connotar a la democracia como prácticas ciudadanas que van de lo local a lo global, complejas y probablemente llenas de contradicciones, pero en definitiva, reales (...) Una nueva conceptualización de la democracia, que viene de los ciudadanos y ciudadanas, que gestionan, participan, actúan, vigilan, exigen rendición de cuentas, plantean nuevos temas e imaginan otros, enriqueciendo la vida democrática de sus territorios.

De cada vecino depende pues ejercer una ciudadanía plena, la consolidación de gobiernos democráticos y el fomento de una cultura de la paz.

NOTAS

¹Humana del Sur es un concepto acuñado en 1984 por el Dr. Kaldone Nweihed para sustituir al de Tercer Mundo, dado el sentido peyorativo de este último. Poco a poco se ha ido proyectando, y hoy sirve de título a una revista semestral arbitrada de estudios latinoamericanos africanos y asiáticos, iniciativa editorial del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la ULA, en red: <http://www.saber.ula.ve/humaniadelsur>

²Ayaan Hirsi Ali, joven y controversial dama de origen somalí es conocida en el mundo por ser la guionista de la película que le costaría la vida al productor holandés Teo Van Gogh por denunciar abiertamente la situación de las mujeres musulmanas. Este trabajo audiovisual titulado Sumisión, del cual prepara una segunda parte, y sus valientes publicaciones, son una acusación a la hipocresía inherente en la práctica del Islam y el multiculturalismo defendido por la izquierda occidental. Ver: María Gabriela Mata, “Ayaan Hirsi Ali acusa”, publicado en Frontera el viernes 16 de junio de 2006.

³Ibidem.

Bibliografía

- Boutros Boutros, Gali, (2006, febrero). La unión hace la fuerza. *Question* año 4 número 44.
- Brown, L. (1990) Picturing a Sustainable Society. En: *The Elmwood Newsletter*, Vol. 6, Nº1. Berkeley, CA, EE.UU.: The Elmwood Institute
- Capriles, E. (2004) *Individuo, sociedad, ecosistema: Ensayos sobre filosofía, política y mística*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- _____. (2005) Globalización desde arriba, globalización desde abajo. En: Elías Capriles y Hernán Lucena (compiladores). *Globalización y Cultura: Crisis económica, dependencia e identidades*. Mérida: Fundación África y Asia de Venezuela, Dirección General de Cultura y Extensión, Universidad de los Andes.
- Cardozo, E. (1998). Las RRII y el nuevo espacio político. En: *Perfiles Internacionales*. Nueva Época. Nos 1y 2. FACES - UCV.
- _____. (2000). Notas para (re) pensar el conflicto y la política mundial. En *Revista Venezolana de Relaciones Internacionales* N° 2. FACES - UCV
- Cassen, B. (2007). El altermundialismo: Como un metro en movimiento. *Le Monde Diplomatique*. Versión chilena, enero 2007. En línea. Revisado: marzo, 2007. Disponible en: <http://www.lemondediplomatique.cl/El-altermundialismo-Como-un-metro.html>
- Declaración de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (septiembre, 2002).
- Foro Social Mundial en la utopía de un mundo mejor. (2005, enero30) *Frontera*.
- Fukuyama, F. (1989). *Fin de la Historia*. Barcelona: Editorial Planeta.
- González, O. (2006) La globalización aspira a que la gente, en definitiva, acepte su propia esclavitud. Entrevista a Ignacio Ramonet. La Habana: Videoteca Contracorriente
- Huntington, S. (1993). The clash of civilizations. *Foreign Affairs*. Vol. 72 N3.
- Kissinger, H. (2005, abril) La política exterior de Estados Unidos y el escenario internacional. *La factoría* n 25-26. En línea. Revisado: marzo, 2007. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/kissinger25.html>
- La lucha contra la pobreza (2007, enero 21). Quironwordpress.com En línea. Revisado: marzo,2007. Disponible en: <http://quiron.wordpress.com/2007/01/21/la-lucha-contra-la-pobreza/>
- Lanz, R. (2004, junio). Desde Cartagena: Identidad Cultural, Educación y Tratados de Libre Comercio. *Question* Año 2 número 24.
- Mata C., María G. (1996) Los modelos conceptuales para el estudio del proceso de toma de decisiones. Su aplicación en los análisis de política exterior venezolana (mimeo).
- _____. (2001, 16 de Septiembre) De unas y otras convicciones. *El Carabobeño*.
- _____. (2004). De lo que no cambió y debería cambiar después del 11 de septiembre. En: Mata Carnevali, María G, (compiladora). *Racismo y terrorismo: ¿Dialéctica de la globalización?* Mérida: Instituto Merideño de Cultura.
- _____. (2007). La paz en Gandhi. En: Hernán Lucena (compilador) *Gandhi y Bolívar: Paradigmas libertarios* (En prensa).
- Matsuura, K. (2005, 21 de mayo). Mensaje del Director General de la UNESCO con motivo del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo.
- Muller, J.M. (1995). *Gandhi: La sabiduría de la No-violencia*, trad. M. Montes, Bilbao: Desclée de Broker (1 ed. en francés 1994).
- Quotes of Gandhi (1995). Pondicherry: India press.
- Rendón M., A. (2000). *El Aprendizaje de la paz*, Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Roy, A. (2005, enero). Cuando la paz es la guerra. *Question* Año 3- numero 31.
- Sábado, E. (2001). *La resistencia*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta Argentina SAIC, Seix Barral.
- Santibáñez, M. (2009). Foro Social Mundial 2009: La realidad frente a los deseos. En Línea Consultado 10 feb de 2009. Disponible: <http://www.alop.or.cr/boletin/2009/enero/01editorial.html>
- Taibo, C. (2002) *Guerra entre Barbaries. Hegemonía norteamericana, terrorismo de Estado y resistencias*. Madrid: Ed. Punto de Lectura.
- Tomassini, L. (1991) *La política internacional en un mundo post moderno*. Buenos Aires: GEL.

MATA CARNEVALI, María Gabriela

Lic. en Estudios Internacionales (UCV) y Comunicación Social (UNICA). Magister en Ciencias Políticas (ULA). Diplomado en Comunicación para el Desarrollo (Universidad Jawaharlal Nehru, New Delhi, India). Investigadora y Coordinadora de Relaciones Interinstitucionales del Centro de Estudios de África y Asia. PEI 2005, PPI 2008. Editor asociado *Humana del Sur*, revista de estudios latinoamericanos, africanos y asiáticos.

Email:
 mariagab@cantv.net
 ceaaula@hotmail.com
 humaniadelosur@yahoo.com

Fecha de recepción:
 Febrero 2008
Fecha de aprobación:
 Abril 2008